

La caridad bendita de ese Padre multiplicada sea en todas sus criaturas, su manto fuerte y protector cubra con un gesto de misericordia a cuantos claman hoy por su ayuda, a cuantos gimen y suplican por su gracia que concedida sea a los más piadosos para que aparten de los demás la desventura, para que sean portadores del beneficio que mi Padre concede a todos los que han aprendido a merecer de su bendita gracia, a implorarle con la humildad que se requiere, con el sometimiento a sus mandatos y con proveer de esa gracia que concedida sea, para quienes transitan en el camino de su misericordia, ese en el que desembocan todas las fuentes de sabiduría que vertidas son en cada instante para quienes están en verdadera disposición de retener, de asimilarla y comprenderla como el mandato preciso y necesario que es atender y tender la mano a los demás para entregársela, compartirla y darla de la manera propia al semejante, a todos los que aguardan en vigilia, a todos los que saben porque así ya lo han reconocido, que vendrá al fin la Nueva Aurora para todos y resplandecerá más aun en aquéllos para quienes ese Padre ha reservado un hermoso lugar en las Alturas, el lugar de su piedad bendita que no termina nunca y que confluye a través de esas vertientes que de su sabiduría son entregadas y depositadas en el altar que debe erigirse en cada uno de vosotros, los que compartiréis ese pan de la misericordia con los otros, los que habéis aprendido y comprendido que el mundo no es exclusivo de unos cuantos, sino que todos a la par que comparten sus venturas, así deben compartirse unos a otros, darse de ese don de la misericordia que a semejanza de la que el Padre vierte entre vosotros, debe ser el apego y la mirada con que deberéis mirar a otros.

#### EFRAÍN

¿Sabe mi Padre acaso de las cuitas, de las penurias que ahora vivís en este mundo? naturalmente que sí, que las conoce, mas no por ello deja de compadeceros en ese difícil desierto por el que ahora sois transitando muchos de vosotros, en el que sois llevando a la par del estandarte de su gracia, también la dolorosa cruz en muchos casos, mas sabe también y por el mismo, complementa de esa fuerza, de ese ánimo que a la vez también sois necesitando, requiriendo como en el caso de vosotros para cumplimentar vuestras acciones, para poder ser verdadero apoyo de otros, los más desvalidos que vosotros, los que necesitan que les prestéis de vuestro hombro para ayudarles a transitar por los caminos, los que aun sin conocer bien o darse cuenta tratan de reconocer en esa ayuda, que los caminos verdaderos son aquéllos que se comparten venturosamente sin egoísmo alguno, sin maledicencia, sin esperar los pagos, las prebendas que siempre llevan consigo conveniencias o beneficios que se apartan de lo que debe ser la verdadera caridad del Padre y es entonces que cuando se vislumbra a través de las obras de vosotros cuanto es y debe ser el verdadero amor al Padre llega esa luz, la del convencimiento para todos aquéllos que están ávidos de conocer y reconocer que hay esperanza, que no todo es burdo cuanto se representa en este mundo, que existe en verdad cuando se ha dicho, comentado y leído en las Sagradas Escrituras, de lo que han predicado los profetas, de quienes han tenido la bondad de esos Apóstoles y es así y únicamente así como se predica y debe predicarse la palabra de Dios y sus mandatos, con las acciones plenas de esa caridad que se comparte no como una dádiva que otorga el que se encuentra en las mejores condiciones, no como una sola limosna que conmueve al que la recibe en un momento, sino como el deber y la enseñanza con la que todo buen cristiano debe actuar y dedicarse en esa tarea y esa religiosidad tan verdadera, como sus propias obras lo señalan.

#### TOMÁS

Ved así entonces también que esos caminos que a veces os parecen infructuosos porque sentís que no hay resultados, que no se alcanza de lo que se requiere, cuando se pierde la esperanza en ello es cuando se decae ante cada uno de los acontecimientos transcurridos que tienden a devastar esa esperanza, a dejaros caer en el abismo y olvidáis que nunca fueron fáciles las obras que por majestuosas se levantan porque requieren aun más de esos esfuerzos, la verdadera pasión con que esas almas depositan en ello su fe y sus esperanzas, cuando se abraza con